

**Universidad Miguel Hernández de Elche**  
**Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de**  
**Elche**

**Titulación de Periodismo**

**Trabajo Fin de Grado**

**Curso Académico 2017-2018**



**Pequeñas historias de Buenos Aires**

*Little stories of Buenos Aires*

Alumno/a: Dolores Cardona Marhuenda

Tutor/a: Miguel Ors Montenegro

## RESUMEN

Pequeñas historias de Buenos Aires es una recopilación de relatos cortos escritos a partir de las notas, experiencias e historias que he vivido y me han contado en Argentina; más concretamente en la ciudad de Buenos Aires y su provincia. Cada uno relata la historia de un personaje y con él, una realidad social y, cultural del lugar. Es un paseo por algunas de las comidas y costumbres típicas, por las preocupaciones y problemas sociales que les afectan y por la vida universitaria que tuve la oportunidad de vivir gracias a la Beca Destino, beca otorgada por la Universidad Miguel Hernández de Elche. Todo relatado desde la visión de una española, de mí misma. Un taxista, un emigrante español, una chica de intercambio, una madre de familia, unos viejos amigos... todos personajes reales que me han acompañado en el camino y que hoy quiero honrar en este Trabajo Final de Grado.

## PALABRAS CLAVE

Argentina, Buenos Aires, relato breve.

## ABSTRACT

Argentina, Buenos Aires, short tale.

## KEY WORDS

Short tales from Buenos Aires is a compilation of tales and litte stories written from my notes, experiences, and the stories I've been told while I lived in Argentina; specifically in Buenos Aires city and its County. Every tale tells the story of a character within we can see a social and cultural reality form the area. This is a walk to some of the typical food and traditions, the worries and social issues affecting its people and also a walk to the univerity lifestyle that I had the opportunity to experience thanks to the "Beca destino", given by the Miguel Hernández University in Elche. Everything is explained from my own spanish vision. A taxi driver, a spanish immigrant, a foreign swap girl, a

mother of family, a group of old friends... all of them real characters that walked with me during this journey, and that now, I want to honor writing my last Thesis.



## ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO
2. MATERIAL Y MÉTODO DE TRABAJO
3. RETRATO DE MI BUENOS AIRES 2017
4. COLECCIÓN DE RELATOS
  - IVANA
  - JUAN
  - MANU
  - SANTI
  - CRISTINA
  - DOLORES
  - ELOY
  - GUILLERMO Y CAROLINA
5. CONCLUSIÓN
6. ANEXOS
  1. ANTEPROYECTO
  2. ALGUNOS DE MIS RECUERDOS FOTOGRÁFICOS
  3. MI PEQUEÑO DICCIONARIO ARGENTINO - ESPAÑOL

## 1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO

Una noche, tras cenar con mi compañera de carrera Cristina Ortega y hablar de nuestros viajes, me volví a casa con una necesidad imperiosa de comunicar. Y esto fue lo que escribí:

“Anoche quedé a cenar con mi amiga Cristina y me hizo una pregunta a la que contesté rápido, pero que sigue dando vueltas en mi cabeza: ¿verdad que no hay mucha gente que te entienda?

He pasado casi seis meses en Buenos Aires, en Buenos Aires Capital Federal y conurbano. Seis meses en los que Argentina se ha convertido en hogar, pero en los que he descubierto que España es mi casa; en los que he creado familia y me he dado cuenta de quién de los que dejaba en mi tierra se había venido conmigo. Seis meses llenos de palabras nuevas, de lugares desconocidos que hoy ya forman parte de mí y espero que nunca me dejen.

He conocido realidades que ni imaginaba, sentándome a sus mesas y compartiendo comidas que no quiero olvidar. Tengo historias en mi libreta que algún día contaré, fotos en mis cámaras desechables que revelaré, anécdotas que siempre contaré como la primera vez y otras que quizá nunca surja el momento de relatar. Traigo teatro en vena, poros que sudan danza, historia adoptada en la conciencia, consciencia, energía para caminar, sueño de menos y paseos de más. Traigo un lugar en mí y muchos que compartir.

‘Mi Buenos Aires querido’, dice la canción. Mi Buenos Aires Capital Federal y conurbano, mi Buenos Aires teatral y periodístico. Tu Corrientes, tu San Telmo, tu Bohedo, Remedios de Escalada, Constitución, Barrio Norte... los míos. Calles llenas de miradas, de ruido de coches, de olor a empanada, a choripán y a churros. Aceras de baldosas sueltas que mojan mis botas. Ciudad de plazas llenas de niños, de perros y de

sonido a final de un Mate. Capital del transporte público, de los vendedores en el tren, de buscar la ventana abierta en el subte.

Eres el lugar donde la palabra grande pierde sentido, donde con un alambre todo tiene solución, donde la seguridad se anhela pero las amistades surgen en cualquier esquina. La locura es el fondo y la forma, es el día a día, es lo que te salva. Y todo esto, y todo lo que no cuento, es gracias a la fuerza y el coraje en todas sus representaciones que vibran tan fuerte en tu gente que por primera vez creí que todo era posible.

Argentina, Buenos Aires Capital Federal y conurbano, siempre mirarás a Europa, pero cuánto te tiran las raíces y qué afortunada me siento por haberlas tocado. Hoy planto un poquito de ellas por aquí para mostrar tu belleza. Crecerás, crecerás cada día aunque muchos se cansen de escucharme.

Cristina, sí, no todo el mundo me entiende; sí, muchos se cansan de escuchar nuestros viajes, nuestras experiencias y nuestras revelaciones. Dicen que si no riegas tus flores nunca florecerán, y no traemos semillas y raíces de otros lugares para dejar que se marchiten.

Hoy no tomo un colectivo sino que cojo el coche. Hoy no quedo a tomar Mate, me voy de cañas; no pido una muzzza al delivery, encargamos chino. Hoy no digo boludeces, me siento tonta por intentar olvidar el Amargo Obrero con pomelo bebiendo Albariño. Pero una cosa sí tengo clara, que si la pastafrola no es de membrillo, no es pastafrola”<sup>1</sup>.

Este trabajo pretende acercar la realidad de Buenos Aires, más concretamente, de la gente de esa ciudad. En mi viaje de seis meses por el país, me di cuenta de que estaba muy equivocada con la idea que tenía de este lugar. La migración, la televisión, los medios de comunicación, internet y los turistas me crearon una visión y unos pensamientos, algunos reales y otros no tanto.

---

<sup>1</sup> Cardona Marhuenda, Dolores (29 enero, 2018). Dolores Cardona, intento de portfolio. España: *dolocardonablog*. <https://dolocardonablog.wordpress.com/2018/01/29/pues-a-ver-si-es-verdad-que-ya-te-quedas-por-aqui-que-eso-de-viajar-tanto-me-dicen/>

Cuando subí al avión tenía claro que quería escribir todo lo que viese, escuchase y sintiese a lo largo de ese tiempo. Por ello una libreta me acompañó todos esos meses, de agosto de 2017 a enero de 2018. Al principio no era mi intención hacer el Trabajo Final de Grado (TFG) sobre este tema, sino recopilar cada uno de mis pasos para mí misma, con carácter únicamente personal. Al volver a España me di cuenta de que llevaba en mi libreta, casi sin querer, todo un trabajo de cronista. Relatos íntegros de historias que me habían contado, descripciones precisas de lugares por los que había pasado, conversaciones que había escuchado en autobuses o trenes, letreros que había leído, recetas de centenares de comidas típicas, e incluso, todo un diccionario de palabras argentinas.

Desde el primer momento que se me planteó la idea de realizar mi TFG sobre esta experiencia, he tenido claro que no quería que fuera un TFG al uso, pues Argentina no es un país al uso. Quería transmitir la verdad y la esencia de todo lo que había vivido, y creo que la mejor forma de hacerlo es a través de la manera que ellos tienen de expresarse, es decir, a través del cuento o relato corto.

Argentina tiene una larga tradición de cronistas y contadores: Cortazar, Ernesto Sábato, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares... Y estos son solo algunas referencias de los más famosos. Es tan así la cultura del relato breve, que el primer día que llegué a la Universidad de Lanús conocí a Guillermo Tangelson, director del departamento de Relaciones Internacionales, y profesor de la asignatura de Comunicación Audiovisual. Tras una larga conversación en la cual me contó que era escritor de cuentos, se comprometió a dejarme libros durante toda mi estancia. Por supuesto, todo tipo de libros de cuentos y relatos argentinos, más y menos contemporáneos.

Este trabajo tiene el principal interés periodístico de lo humano, pero también de la comprensión. Entender ese país que un día fue parte de España y del que siento que no conocía nada hasta haber vivido allí.

Desde ahí parte cada una de las historias. Desde ahí el punto de vista de cada uno de los personajes



Los primero libros que Guillermo Tangelson me dejó para leer.

## 2. MATERIAL Y MÉTODO DE TRABAJO

El material de trabajo ha sido una libreta y un bolígrafo. Durante seis meses he estado apuntando en la libreta todo cuánto escuchaba, o sentía.

Una vez aquí, he realizado consultas a la gente de allí sobre nombres de lugares que no había anotado o acontecimientos que no tenía del todo definido porque, como ya he comentado, el trabajo no empezó con la idea de acabar convirtiéndose en algo que estructurar y mostrar a otros.

## 3. RETRATO DE MI BUENOS AIRES 2017

Salí de Madrid un 25 de julio de 2017 con una temperatura media de 32° y llegue al aeropuerto de Ezeiza en Buenos Aires el 26 de julio de 2017 con el termómetro marcando 14°. Aquí comenzó mi año de eterno invierno. Me fui cuando empezaba el



buen tiempo en España y volví cuando empezaba en Argentina, bueno, en la ciudad de Buenos Aires.

Argentina tiene un total de 2,78 millones de km<sup>2</sup>. Un país en el que el norte y el sur parecen formar parte de lugares diferentes. El paisaje, las temperaturas, el carácter de la gente... Todo es diferente. Pero de toda esa extensión, el lugar más conocido es la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que no es la más representativa de la cultura del país. Pero esto lo descubrí al tiempo de estar allí y comenzar a viajar. Lo que sí es cierto es que Buenos Aires ha sido mi hogar. Es de estas ciudades que solo puedes amar u odiar. Y yo me enamoré perdidamente.

Cuando llegas sientes que has viajado en el tiempo, miras a tu alrededor y crees que estás en la España de los '70. Los edificios, las fachadas, los monumentos, las avenidas, las baldosas sueltas que guardan charcos bajo ellas cuando llueve y si las pisas te mojas... Todo tiene un aire a decadencia y grandiosidad al mismo tiempo. Es una ciudad de dimensiones gigantescas hasta tal punto, que las direcciones se expresan por el lugar en el que se cruza una calle con otra.



Kiosco de flores en la esquina de Pueyrredón y Arenales.

Como se puede percibir, no es una ciudad turística al uso. No tiene lugares históricos, no tiene un tipo de restauración ni un comercio al que estamos acostumbrados en el turismo europeo. Buenos Aires es una ciudad, y su turismo es de ciudad. Cuenta con espacios verdes, con grandes avenidas, con cafés emblemáticos, con kioscos de flores en las grandes calles, con librerías en cada esquina... Las librerías, ¿quién no ha oído hablar de las librerías de la gran ciudad porteña? No he visto nunca ningún estudio oficial, pero recuerdo leer en un periódico que la ciudad contaba con un total de 12.101 librerías oficiales. Esto es así porque los libros están exentos de IVA, lo que hace que sea un negocio más o menos rentable.

El transporte público es el medio de desplazamiento rey. Los autobuses, colectivos como le llaman ellos, funcionan 24 horas y conectan toda la ciudad. Daba igual en qué lugar de Buenos Aires me encontrara, siempre había un colectivo que me dejara cerca de casa. Por el contrario, el subte, el tren subterráneo, es pequeño y no conecta muchos lugares de la ciudad. Está en proceso de renovación, pero muchos vagones siguen siendo donaciones de los metros y trenes de otras ciudades. Una tarde subida a la línea B, dirección Leandro N. Alem, con los cascos de música puestos, sin escuchar a nadie hablar y mirando las puertas como se abrían y cerraban, me sentí en mi primer año en Madrid. El vagón era el mismo que los antiguos de los trenes de cercanías de la capital española.



Vagón de B del Subte de Buenos Aires.

Pero una de las cosas que más me llamó la atención fueron los efectos del continuo estado de inflación en el que viven. La primera vez que compré un paquete de leche en el supermercado (allí lo de la leche en formato líquido no es común, todo el mundo toma leche en polvo) me costó 19<sup>2</sup> pesos y la última vez que compré, cinco meses después, pagué por él 49<sup>3</sup> pesos. Los sueldos no suben, pero la variación de precios es constante. La gente vive pendiente de los diferentes supermercados, de las ofertas o de

<sup>2</sup> En julio el cambio de divisa estaba en 1 euro = 19 peso argentino

<sup>3</sup> En diciembre el cambio de divisa estaba en 1 euro = 23 pesos argentinos

si el chino de la tienda de abajo no se ha enterado de la subida y sigue teniendo el producto más barato. Debido a todo esto, la gente que trabaja suele comprar la comida fuera, en lugar de llevársela hecha de casa. La comida por peso o los sándwiches son el almuerzo de muchos bonaerenses.

Por culpa de esta fluctuación de los precios y tras el incidente de ocurrido en 2001, el llamado corralito, la gente ahorra en dólares, todo el dinero que consiguen lo cambian a la moneda americana, menos inestable que la suya propia. Las consecuencias de lo ocurrido a principios de siglo han marcado la forma de comprar en el país. Tienen mucho miedo al pago con tarjeta de crédito, prefieren siempre cobrar en efectivo. Además, cuando caminas por la ciudad, puedes encontrar pagos en cuotas de hasta 12 meses en tiendas tan pequeñas como una mercería.

Pero a pesar de ello, la gente de Buenos Aires no deja de divertirse o de emocionarse con entretenimientos como fútbol, la milonga y, por supuesto, el teatro. Cuando hablo de Buenos Aires, no puedo dejar de hablar de su teatro. No he conocido ciudad con más cultura teatral, con más público y más oferta. Durante el tiempo que estuve allí, intenté ir al teatro casi todas las semanas, no hubo obra comercial o del ámbito más off, que no tuviera un mínimo de 25 espectadores cuando en España se suspenden funciones todos los días por falta de público. Tuve también la oportunidad de formarme como actriz con varios maestros y descubrí no solo una filosofía de interpretación y trabajo diferente, sino un tipo de actriz y actor



Representando junto a mi compañero Facundo Tablar la primera escena de la obra "Caricias" de Sergi Belbel dirigida por Atahualpa Dechechchi en la Universidad Nacional de las Artes.

diferente. No hay escuela en la que más de uno de sus alumnos no sean hombres y mujeres mayores de 30 años con hijos y un trabajo totalmente ajeno al mundo del

espectáculo. Una muestra más del poder de superación y la constancia del pueblo argentino.

Pero a pesar de toda la belleza y cultura propia, Buenos Aires es una ciudad que mira a Europa, que vive comparando esto con aquello, que quiere parecerse a un continente que no es el suyo, que no tiene sus raíces y que no vive sus dificultades. En la Universidad Nacional de Lanús cursé una asignatura llamada Pensamiento Nacional y Latinoamericano, una asignatura que me enseñó la importancia de una conciencia nacional latinoamericana, el daño que la colonización pedagógica y la historia oficial han hecho a la conciencia colectiva del país, una materia que me mostró la importancia de los orígenes y del cuidado de las raíces, con la que descubrí el mapa bicontinental del territorio argentino, que me brindó la oportunidad de conocer a veteranos de la Guerra de Malvinas, escuchar sus historias y emocionarme con su situación actual... Una asignatura con la que adquirí conciencia y conciencia.

Argentina es más que su política, es más que su economía, que sus grandes ciudades, que sus producciones cinematográficas. Argentina es su gente, son sus carreteras interminables por paisajes desolados, es Ushuaia, la ciudad más al sur del mundo, son sus cataratas de Iguazú, su cerro de los siete colores en Purmamarca, su mar, su Pampa, su asado, su pizza, sus alfajores, su Mantecol, su “ya fue”..., y aun así, Argentina es más que todo eso y solo se puede conocer si viajas a ella y te dejas llevar por lo que encuentras a cada paso. Es esa ciudad en la que la frase “hoy puede suceder cualquier cosa” cobra todo el sentido.

#### 4. COLECCIÓN DE RELATOS

##### IVANA

Aunque alguno sigue llamándola Lili, Ivana es su nombre, o eso pone en su documento de identidad. Un documento que obtuvo el mismo día que nació su hija.

Pasó la mitad de su vida sin ese papel que le identificaba como ciudadana argentina. Cuando era pequeña su familia de acogida nunca hizo los trámites, tenían miedo de que los encarcelaran por tener una niña de forma ilegal. Esto hizo que tampoco pudiera asistir al colegio legalmente. Algunas mamás de la escuela, viendo la situación de la pequeña, se ofrecieron a darle su apellido, pero nunca llegó a ocurrir tal cosa.

La madre de Lili se quedó embarazada con quince años. Cuando dio a luz salió con la pequeña del hospital sin registrarla en el padrón, no entendía para qué iba a necesitar una identidad, ella nunca la había tenido.

Al principio, cuando Lili era un bebé, su madre la dejaba con los vecinos del pueblo, siempre se excusaba con tener recados que hacer y nunca volvía a por ella. Su mejor amigo, el padrino de la pequeña, ya conocía la estrategia. Cuando empezaba a caer el sol iba a por Lili a regañadientes, la recogía de donde estuviera y la llevaba a casa, “una madre tiene que estar con su hija”, decía. Un día le toco a él. La mamá de Lili la dejó a su cuidado una tarde y se marchó para no volver.

Fue entonces cuando, sin ni siquiera tener diez años, se quedó sin mamá. Su padrino llevó a Lili a casa de quien ella llamaría su mamá de crianza.

Su mamá de crianza era una señora con siete hijos, siete bocas que alimentar, “y tú eres una más que a mí no me toca”, decía su papa de crianza. Él estaba totalmente en contra de cuidar de la hija de una “adolescente irresponsable”. Comenzó a tratarla mal, le chillaba y la menospreciaba delante de quien fuera.

Lili ayudaba en las labores de la casa y hacía los recados.

Vivían en una pequeña casita en el punto justo donde se unían dos vías de tren. Cuenta Lili que tenía que ir y venir con cada uno de los recados. Era muy despistada y no podía retenerlo todo en la cabeza. Así que cruzaba las vías muchas veces al día. Las vecinas, que le tenían mucho cariño, se asomaban para vigilar que no le ocurriera nada. A veces incluso la entretenían dándole algo de comer o preguntándole por la familia si veían que se acercaba un tren.

Aunque no era oficial, Lili iba a clase de vez en cuando. Adoraba ir al colegio. Le encantaba su profesora y aprender cosas nuevas. Casi todo era nuevo para ella. Pero había una norma, una norma que su mamá de crianza seguía a rajatabla: solo podía ir si acababa todas las tareas de la casa antes de las ocho de la mañana, la hora a la que empezaban las clases.

Eso no solía suceder. Muchas mañanas a las ocho y cuarto aún estaba de vuelta con alguna compra.

Su profesora pasó varias veces por casa para hablar con su madre de acogida. Llegaba la señorita y la echaban a ella de casa. Nunca supo qué comentaban en esas conversaciones.

Lo único que ella quería era asistir a la escuela.

Cuando cumplió 21 años, al fin pudo marcharse de esa casa. No se fue con rencor, no se fue odiando a nadie. Guarda un sentimiento de agradecimiento por todo ese tiempo, por cada momento, incluso sabiendo que no lo hicieron bien. Es entonces cuando comenzó a presentarse como Ivana.

Muchos le echan en cara que no haya tenido nunca interés en buscar a su madre, a la de verdad. Pero ella no quiere. Ella no tiene madre. Simplemente no existe. No la recuerda,

no sabe quién es. Tan así, que aún conserva la partida de bautismo en la que aparecen los nombres de su madre y su padre, nombres que ni hoy, con más de 40 años, consigue recordar.

Su mamá la llamó Lili. Le puso el nombre y la abandonó.

Tuvo que pasar por muchos trámites para obtener el documento de identidad.

De aquí para allá, rellenando formularios, firmando papeles, viendo a personal del gobierno... La peor parte fue la visita al forense.

Cuando alguien no tiene documento, un médico forense debe certificar su edad. Para ello tienen que inspeccionarle entera, desnuda. Ivana no entendía por qué tenía que desnudarse. Ya era una mujer adulta, sabía que edad tenía, ¿por qué no podía creerla? Una enfermera que entró en la consulta fue su fortuna. Con permiso del doctor, la inspeccionó con delicadeza, sin pedirle nada que la hiciera sentir incómoda. Certificó que tenía la edad que afirmaba.

Unos años después nació Caro, Carolina, su primera hija.

La obtención del documento de identidad es un proceso largo.

Durante el embarazo, los vecinos le habían prometido que la acercarían al hospital el día que el nuevo miembro de la familia viniera al mundo. Su marido y ella no tenían coche.

Ivana rompió aguas a las once de la mañana de un 30 de septiembre. Esa mañana estaba sola, su marido tenía trabajo fuera de la ciudad todo el día. El panadero estaba cerrado, el tendero tenía el coche en el taller, y el del vecino se lo había llevado su mujer. Así que no tuvo más remedio que llamar a un remis<sup>4</sup> para que le acercara al Hospital de Adrogué.

---

<sup>4</sup> Servicio de transportes privado.

Cuando llegó, descubrió que gran parte del personal no trabajaba ese día, eran las fiestas de la ciudad. Le ofrecieron dar a luz en una sala de operaciones en lugar de en el paritorio, con la condición de que firmara un papel que eximía al hospital de la responsabilidad ante posibles complicaciones ya que la sala estaba sucia. No la habían limpiado desde la última operación.

Ivana se negó rotundamente, salió enfadada, preocupada y agobiada rumbo al hospital Evita de Lanús. Su hija no iba a nacer en esas circunstancias.

Cuando llegó descubrió que el hospital estaba casi nuevo, recientemente habían remodelado toda la zona de maternidad.

Ya el dolor era insoportable, intentó explicarle a los médicos en prácticas que la atendían todo lo que le había ocurrido, pero estos solo respondían diciendo que las primerizas son muy exageradas. Le hicieron caminar pasillo arriba y pasillo abajo durante hora y media.

Ya habían pasado cinco desde que rompió aguas.

Al fin llegó la doctora. A las siete de la tarde Carolina estaba sacando la cabeza, una cabecita azul seguida de un cuerpo azul. A Ivana no la dejaron ni mirarla. Los médicos se la llevaron a reanimación.

Ya habían pasado cuatro horas desde que Carolina había nacido, doce desde que todo había empezado. ¿Dónde estaba su hija? ¿La podría ver aunque fuera una vez? Solo se escuchaba a niños llorar y llorar. Se estaba volviendo loca. “¿Quién es ese bebé que no deja de llorar? Llévenlo con su madre, seguro que se calma”. “Aquí está Ivana, a ver si consigue que deje de llorar”.





Con Ivana y toda su familia en su casa de Temperley.



Carolina, la hija de Ivana se convirtió en una hermana para mí. Nos conocimos en la Universidad Nacional de Lanús.

## JUAN

Nito ya estaba pensando en volver a casa, llevaba tres horas dando vueltas con el taxi por el microcentro<sup>5</sup> y no había levantado<sup>6</sup> a nadie, no había conseguido ni un solo cliente.

Lima, Avenida de Mayo, Rivadavia, Callao y una mano se alza en la esquina con Corrientes. “Igual no todo está perdido”, piensa.

-A Santa Fe con Armenia, por favor-, le indica una voz profunda.

Nito tragó saliva. No se lo podía creer. Armenia y Santa Fe. Tenía que ir despacio, a la velocidad obligatoria al menos, buscar un camino, el camino más largo. Quería retener a ese pasajero todo el tiempo posible.

Tardo mucho en reunir el valor suficiente para hablar. “Hola, disculpe la intromisión..”, “Ché, ¿no será vos...?”, “Se ha quedado linda noche...”. Hay mil formas de empezar una conversación, pero ninguna le parecía la adecuada. “La puta que me parió, ¿cómo le digo?”.

- Armenia y Santa Fe, ahí hay un restaurante muy copado<sup>7</sup> -. Se atrevió a decir al fin.
- Sí, imagino que es ahí donde voy a cenar. Me han dicho los de la productora la dirección que tenía que indicarle. Espero encontrar a alguien en la puerta porque no recuerdo el nombre del lugar.
- Che, vos no te acordarás, pero hace más de veinticinco años, en el 83 viniste a estrenar un film aquí a Buenos Aires, a los Ateneo.
- Sí, claro, 83... Sí con Charo López y Fernando Fernán Gómez.

---

<sup>5</sup> El microcentro es una zona de la ciudad de Buenos Aires que concentra los alrededores del norte de la Plaza de Mayo. No tiene un límite claro establecido, pero se superpone aproximadamente con el barrio de San Nicolás y parte del de Monserrat.

<sup>6</sup> En Argentina levantar quiere decir recoger. Se refiere a que no había tenido ningún cliente.

<sup>7</sup> Muy bueno.

- Obvio<sup>8</sup>. Pues ahí estaba yo, un poco más joven, me diste la mano. ¿Viste? Que vueltas da la vida. Yo viví unos años en Madrid, tuve un bar en Alcalá, che, siempre he admirado sus películas.
- Hombre, un bar. Entonces habrás conocido bien la sociedad española. Y disculpe que no le recuerde.
- No, vos debés de dar la mano a mucha gente. Y sí, interesante lo del bar, acá no existe ese concepto. Tuve que aprender, como aquel que dice, el oficio.
- Sí, debió ser toda una experiencia.

Hablaron de la gran ciudad, de la sociedad argentina, del tiempo, del teatro... Alargó el viaje todo lo que pudo, no quería que acabara nunca ese regalo. Él, que había visto todas sus películas, todas las que que cruzaban el charco. Él que cantaba canciones de Sabina, que añoraba una Mahou y soñaba con volver a ver el cielo de Madrid.

Santa Fe y Pueyrredon, Ecuador, Agüero, Bulnes, Julián Álvarez, Escalabrini Ortíz... Armenia.

- Perdona, ¿cuál es tu nombre?
- Juan.
- Mira Juan, no te puedo dejar mi teléfono, la productora me acaba de dar este móvil y no me sé el número, pero dame tú el tuyo y te llamo. Quiero invitarte a ver la obra que vamos a estrenar.
- Eh, claro, obvio. Anote el celular.

“¿De verdad va a llamarme?”, pensó. En un taxi se lleva a mucha gente, pero todo el mundo sube, viaja y se va. No es fácil que vuelvan a verse.

-Buenas noches, le dijo el pasajero mientras se colocaba el sombrero antes de bajar. Linda noche, respondió él. Y Buenos Aires le pareció el lugar más feliz del mundo.

---

<sup>8</sup> Expresión que equivale a “vale” en España.

Las emociones de esa conversación comenzaron a ser un recuerdo lejano. Los días en el taxi, los empresarios, las señoras, llevar a su hijo al trabajo, sorprender con una Muzza<sup>9</sup> para cenar, pelearse con el colectivo<sup>10</sup> de turno, rezar para que a las cuatro de la mañana no vomitara en el asiento de atrás el joven que se acababa de subir, viajar a la psicóloga, cervezas con los amigos, unas papas con cebollino... Había quedado en una historia de taxista más, un cuento entre la verdad y el sueño. Pasaba por delante del Teatro la Plaza y solo sentía vergüenza de creer que en algún momento le llamaría.

Nueve días, doce horas y ocho minutos después suena el teléfono.

-Che Juan, ¿sabes quién te habla? José, José Sacristán.



oteca  
Miguel Hernández

Juan se convirtió en uno de mis mejores amigos en la ciudad. Me mostró los lugares más típicos donde comer y cenar en la ciudad, además de miles de horas de charla en su taxi.



Esquina de Corrientes y Callao.

<sup>9</sup> Así se le llama a la pizza de mozzarella.

<sup>10</sup> Quien conduce el colectivo, el autobús de línea interurbano.

## MANU

Manu trabaja en la Oficina de Alumnos de la Universidad Nacional de Lanús (UNLA) en Remedios de Escalada. Es una universidad pública, nacional y, obviamente, de tendencia kirchnerista<sup>11</sup>. Como toda universidad pública en Argentina, es gratuita. Totalmente. Los alumnos pasan un proceso de selección, no hay plaza para todo el que quiere entrar, pero no pagan matrícula ni tasas. Alguna fotocopia, el material de trabajo, el café y las dos media lunas del desayuno... pero poco más. Pero entres o no a formar parte del alumnado universitario es inevitable que conozcas a Manu. Uno de sus trabajos es gestionar las solicitudes de ingreso.

Si quieres encontrarlo solo tienes que recorrer el larguísimo pasillo del José Hernández. Ve fijándote en el número de las vigas de madera antigua que hay sobre cada uno de los arcos y que son una de las herencias de la antigua vida como taller ferroviario que tenía el edificio. Cuando llegues a la número ochenta, abre la puerta que encontrarás y allí estará Manu, frente a su ordenador. Que no te sorprenda si levanta la vista y te sonríe. Siempre tiene una sonrisa para todo el que cruza el umbral de la Oficina de Alumnos. Y con esa sonrisa me recibió el primer día que entré a firmar mi ingreso como alumna de intercambio.

Al llegar de fuera tenía que adaptar mi horario a las asignaturas que me interesaban, por lo que coincidió que los martes cursaba dos, Pensamiento Nacional y Latinoamericano de nueve de la mañana a una de la tarde y Guion de dos a seis. Lo que me dejaba una hora para comer. Con el tiempo descubrí que podía alargarlo hora y media sin temor a que el profesor llegara antes que yo. Comencé llevándome la comida en tappers, por el hecho de ahorrar. Además, al principio tampoco tenía amigos con quien quedarme a comer, así que buscaba un rincón con sol en el césped o en una de las mesas de piedra

---

<sup>11</sup> Movimiento político de centro izquierda con orientación mayoritariamente peronista que surgió en el año 2003 con la figura de Nestor Kirchner.

junto a la Plaza Quijotania<sup>12</sup>. Y comía sola. Pero cuando conocí a Manu, de vez en cuando, compartíamos esa hora.

Una mañana, de las muchas que pasaba a saludarlo, lo encontré discutiendo sobre la noticia del hundimiento de un submarino argentino<sup>13</sup>. “¿Pero qué iban a querer ahora conseguir los ingleses hundiendo el submarino? ¿No entendés que no tiene sentido? Vos cree lo que querás, hay algo que aún no nos cuentan”. Se le veía sereno, duro en sus palabras, nunca lo había visto así. Pero me acerqué al pequeño mostrador de madera y le avisé que era la hora de comer. Manu me miró, sonrió y se despidió cordialmente de su compañero. “Voy a almorzar, ahora vuelvo”.

Manu es joven, no tendrá más de treinta y cinco años, la verdad es que nunca le he preguntado. Estudia Relaciones Internacionales, se quiere especializar en política internacional. Una vez en el Roca<sup>14</sup>, volviendo a Capital<sup>15</sup>, me contó que lo que más le gustaba de su carrera eran los concursos de estrategia internacional que realizaban con otras universidades. Eran unos concursos en los que a cada grupo universitario le correspondía un país a nivel mundial. Se proponía un conflicto o un objetivo y todos tenía que actuar como si fueran ese país, olvidándose de los prejuicios y las ideas que se tienen sobre ellos, basándose únicamente en la realidad, en hechos y leyes. Me descubrió que no solo había que saber de política, de economía o de geografía. Era muy importante la cultura en ese juego y así me di cuenta de que también era muy importante para Manu.

Aquella mañana, Manu me dijo que me iba a llevar a comer a un sitio que nunca olvidaría. No entendía cómo iba a poder superar a la señora de la furgoneta roja.

---

<sup>12</sup> La UNLA tiene una plaza en la que poco a poco van incorporando molinos de viento que representan esas pequeñas luchas que la universidad o su ideología tienen.

<sup>13</sup> El submarino argentino ARA San Juan se perdió en el Atlántico Sur el 15 de noviembre de 2017 tras reportar una avería.

<sup>14</sup> La Línea General Roca es una de las siete líneas suburbanas de los ferrocarriles metropolitanos de Buenos Aires.

<sup>15</sup> Capital Autónoma de Buenos Aires.

A la mujer de la furgoneta roja la conocí los primeros martes que comí con Manu, pasé a por él por el departamento y tomamos rumbo al parking. No imaginaba donde íbamos a comer: “Te voy a enseñar el secreto del almuerzo bueno, casero y barato de la UNLA”, me dijo. Algunos me habían hablado de los árboles de moras que crecían tras los últimos edificios de la universidad, no podía creerme que ese fuera su concepto de comida.

Llegamos a un montón de gente amontonada en el maletero de una furgoneta roja. No acababa de ver qué es lo que estaba ocurriendo. Salían del tumulto con sándwiches, hojaldres, milanesas... Hasta que al fin llegamos a la primera fila. Entre montañas de bocadillos se asomaba una mujer, “¿qué querés?”. Era imposible saberlo. “Sándwich de milanesa”, “sándwich de crudo”, “sándwich vegetal con huevo”, “sándwich de salami y queso”, “lomito completo”, “primavera”... Todos los bocadillos que pudieses imaginar estaban ahí, en la parte de atrás de una furgoneta roja.

Pero aquella mañana de martes, no nos dirigimos al parking, ni a la cafetería de la universidad. Tomamos la ruta hacia el el Edificio Cine Tita Merelo, la puerta de atrás del campus. “Hoy salimos de la UNLA<sup>16</sup>”, pensé, “esto promete”.

Una cuadra<sup>17</sup> por Cordero, dos por General Deheza y de repente, un olor a asado inunda la calle. Un señor está sacando un leño hecho brasas de una chimenea situada en la misma acera. “Buen día Manu, ¿venís a comer?”, “sí. Hoy te traigo visita especial. Es una estudiante española que está de intercambio acá en la universidad”.

Seguimos al robusto hombre hasta una puerta que hacía chaflán un par de metros más allá de horno. Cruzamos la cortina de cuentas verdes que habría paso a un pequeño local y ahí estaba, en una esquina, casi como si estuviera haciendo fuerza para seguir encajado entre dos paredes, un asador de piedra como el de las antiguas películas de Subiela. Por un momento, sentí que me transportaba treinta años atrás, como si

---

<sup>16</sup> Universidad Nacional de Lanús.

<sup>17</sup> Así se le llama a las manzanas de edificios. Normalmente, una cuadra equivale a 100 metros.

recordara ese lugar desde antes de haber nacido. Una balanza antigua de color blanco presidía el mostrador, junto a ella un bol gigante de chimichurri<sup>18</sup> casero, el más verde que había visto nunca. Al fondo, un par de metros más allá, una pequeña vitrina cerraba el paso a lo que parecía la cocina. Puré de papas, papas asadas y ensalada de pimientos y cebolla. Miré a Manu, “a las siete de la mañana viene todos los días a preparar el asado, es el mejor que vas a probar, estoy seguro”.

Un sándwich de vacío, un choripán y una ración de papas. Cortó los trozos de carne con un cuchillo inmenso y los metió uno a uno empujándolos con el dedo gordo de su mano izquierda, para que quedara bien compacto. Todo empapado en esa salsa casera de perejil y orégano a la que no podía quitarle el ojo.

Nos sentamos en dos taburetes frente a una cámara congeladora que utilizamos como mesa. Y ahí, justo en el momento en que muerdo, el instante en el que pego el primer bocado, sentí que estaba en el lugar y el momento adecuado. Con un gran amigo que había llegado a mi vida de casualidad (aunque eso es otra historia) y comiendo un verdadero asado argentino, de los hechos con mimo y paciencia, con tiempo y experiencia. Solo faltaba que me pidiera un poema a cambio de ese banquete<sup>19</sup>.

Manu y yo volvimos un par de veces antes de que volviera a España. Cuando llegó el buen tiempo nos sentábamos en las mesas de fuera, allí, en el sur del conurbano<sup>20</sup>, en un pueblo perdido al que el turista nunca llega. Allí encontré un lugar donde ser feliz, al menos durante una hora, la hora de almorzar de los martes.

---

<sup>18</sup> Salsa tradicional argentina de perejil, vinagre, ajo y especias.

<sup>19</sup> En la película del director Eliseo Subiela, *El lado oscuro del corazón*, el personaje de Oliverio cambia poemas por comida.

<sup>20</sup> Forma de llamar a los pueblos que rodean la ciudad de Buenos Aires.





La barra del bar con la parrilla detrás, el bote de chimichurri y la pesa antigua.

## SANTI

Cuando quedé con él por primera vez en Buenos Aires, parecía que lo empezaba a conocer de nuevo. Ya no era el argentino pesado que creía que quería ligar conmigo con cada palabra. Era un chico de treinta años que estaba buscándose la vida en una ciudad a la que juró nunca más volver.

Sentados en el césped de la plaza Francia pensé que esa alegría de quedar a tomar una cerveza, de sentirte acompañado, era lo que él debía sentir en cada uno de nuestros encuentros en Madrid, en cada llamada para quedar. Sin ninguna otra intención que estar acompañado.

“Cómo echo de menos la caña de veinte minutos al salir de trabajar, o esa de dos horas que tomábamos tú y yo en el bar de Santa María de la Cabeza. Sí, aquí se puede beber en la calle, tumbarte en el pasto con una buena cerveza una tarde de noviembre<sup>21</sup>... Pero salir de cervezas, eso es otro tema. Siéntate y pide algo de comer, ya sabés una cerveza artesanal no entra así como así. Aquí lo hacen todo muy complicado”.

Es cierto, no acababa de acostumbrarme a no tener una barra de bar donde sentarme media hora, tomar una caña, hablar con el camarero. Tanto psicoanálisis, pensé, y la versión del camarero psicólogo no la han implementado aún. Sí, lo admito, soy de esas mujeres a las que denominan “mujeres de barra de bar”, en una de esas barras conocí a Santi. Y ese día, sentados junto al cementerio de Recoleta me reveló que estaba perdiendo su identidad en aquella ciudad.

“Pero me vine por amor, ya sabés. Sí, la conocí en Granada, ella estaba de viaje con una amiga, yo con un amigo. Nos animamos a acompañarlas por el resto de Europa que les quedaba por recorrer y supe que jamás querría separarme de ella. De película, tenés razón. Pero mira donde estoy. Quiero volver, pero la quiero a ella. Ella quiere que estemos juntos, pero aquí es imposible rentar un departamento”.

---

<sup>21</sup> Argentina se encuentra en el hemisferio sur, por lo que en noviembre ellos se encuentran en primavera.

Santi había viajado a España para salir de allí. Dividía todo lo que ganaba: 50% para viajar, 50% lo ahorra para poder marcharse a trabajar a Inglaterra o Alemania.

Santi revolucionó la idea que tenía de los argentinos, una idea muy española. Había conseguido un trabajo de jefe de equipo en una empresa de venta de móviles en Madrid. Coordinaba un grupo de cinco personas, vivía en Coslada y ganaba un sueldo muy decente para el momento.

“Ando de un laburo<sup>22</sup> a otro. Diseño panfletos, conduzco un flete<sup>23</sup>, programo los conciertos de una sala... Lo que sale. Aquí lo único que se puede hacer es sobrevivir. ¿Ves ese taxista? El auto no es suyo, más de la mitad del dinero que gana se va en pagarle la licencia al dueño. ¿Ves esa camarera del Starbucks? Tiene veintitrés años, tres hijos y aún vive en casa de la madre. ¿Esa mujer que camina con la bolsa de la compra? No le llega la pensión, anda cosiendo para las amigas de su hija por un poco de plata más al mes. ¿Ves esos dos que discuten? Cada uno es de un partido político, uno de ellos, que seguro que no es dueño de una gran empresa, votará al gato<sup>24</sup>”.

Dicen que un argentino ata cualquier problema con alambre y así se soluciona durante un tiempo. Es cierto, todo lo que Santi me contaba era verdad, todos los amigos que había hecho allí tenían sus propias historias. Aquí la gente no se ahoga en un vaso de agua, si no que lo echa al mar y nada, nada hasta encontrar otra isla donde poder empezar a construir.

Los argentinos tienen una expresión muy curiosa, una frase que considero filosofía de vida: “ya fue”. Da igual el problema, la situación, el contratiempo, siempre responden con una sonrisa y alzando ligeramente la mano, “ya fue”.

---

<sup>22</sup> Trabajo.

<sup>23</sup> Los fletes son furgonetas que ofrecen sus servicios para mudanzas o encargos. Transportar algo de un sitio a otro.

<sup>24</sup> Gato es un término despectivo que se utiliza para denominar a aquel que trabaja para otros. Se le llama así a Mauricio Macri porque se dice que está al servicio de los americanos, no de “la Argentina”.

“Ya fue. Me voy, he quedado con Paz y unos amigos suyos para tomar unos Mates en la plaza. Nos vemos esta semana. Chao”.



Con Santiago y Paz celebrando mi cumpleaños el 3 de enero de 2018 en Buenos Aires.

## CRISTINA

Cristina está sentada en La Fábrica de Empanadas de Ecuador con Santa Fe<sup>25</sup>. Hace mucho que no va a un restaurante, el dinero de la pensión no se lo permite. Así que baja, anda media cuadra y entra a la pequeña tienda de empanadas congeladas. No hay otro lugar en todo Capital que te vendan unas empanadas comestibles por once pesos, piensa. Las medias lunas no son su especialidad, las probó una vez, pero estaban demasiado gomosas. Está segura de que el chico de la caja no es argentino, pero a los muchachos que calientan nunca los ha oído hablar.

Va todas las semanas y todas las semanas vuelve a mirar el cartel con la lista que hay encima de la caja registradora. Una de humita<sup>26</sup>, dos de queso y cebolla, una de calabaza y tres de pollo. La que nunca pide es la de carne, vale que esté mayor y ya no tenga fuerzas para hacer empanadas todas las semanas, pero piensa que por once pesos no se encuentra una buena empanada de ternera.

A su parecer, quedan pocos lugares donde comer una como las de antes. Bueno, admite que las últimas del Pin Pum seguían guardando ese sabor característico, y alguna noche soñó con volver a tocar las baldosas de El Sanjuanino mientras esperaba a que se enfriaran un poco.

Eso sí, nada como las de mamá. Aún se sabe la receta de memoria:

Masa: un kg. de harina de tipo 0000 o 000, 200gr. de manteca, un huevo, una cucharadita de sal y agua tibia. Amasás y dejás enfriar.

Relleno: misma cantidad de carne y cebolla, salteás la carne sin que se haga del todo. Con la grasa que deja añades la cebolla, ajo al gusto, un morrón<sup>27</sup>, 1 puñado de cebolla

<sup>25</sup> Las calles en Buenos Aires son tan largas que la forma que tienen de ubicar los lugares es nombrando las calles que se cruzan. Ecuador y Santa Fe se unen en el barrio de Recoleta.

<sup>26</sup> Una mezcla de maíz y salsa blanca.

<sup>27</sup> Pimiento rojo.

de verdeo. Antes de que acabe de cocinarse, le echas la carne de nuevo, pimentón y una pizca de cúrcuma. Dejás enfriar y añadís dos o tres huevos duros y aceitunas.

Rellenas la masa, haces el repulgue de la abuela y al horno.

Pero ya las manos no le dan para amasar empanadas, ya las fuerzas no están para cocinar todo el día. Hoy era un martes por la noche más, un martes tan tranquilo como puede ser en Buenos Aires. Estaba sentada en el banco de dentro de la tienda, frente a la barra. Al lado, un señor de traje. Fuera, en el banco al borde de la vereda que coloca cada mañana el mozo hay tres jóvenes comiendo unas medias lunas.

“Buenas, una empanada de humita, y otra de calabaza”, escucha que dice una joven. Es una chica española, no tenía un acento definido, no era gallega de Galicia, ni catalana. Quizá de Madrid, pensó, aunque nunca pasó el tiempo suficiente como para enterarse mucho del acento madrileño. Fue hacia 1978, o 1977 o tal vez 1979... nunca recuerda exactamente el año en que emigró junto a sus padres a España. Nunca recuerda la fecha exacta en la que pisó aquella capital. Estuvo poco y de milagro.

Tomaron un barco que atracó en Vigo, fue un largo viaje. De allí, un avión a Madrid. Su destino final, Barcelona.

La tarde que pasaron en Vigo, una vez volvieron al hotel, su madre anunció algo. No se iba a subir al avión esa noche. Su padre no podía dar crédito al asunto. No, no y no, gritaba la madre, vamos a Madrid pero por otro medio. De todas las formas posibles su padre la intentó convencer. No era la primera vez que viajaban por aire.

Ella no entendía la discusión. Pero su padre, que amaba a su mujer por encima de todo, no insistió más. Bajó a recepción a cambiar los billetes.

Una vez llegaron a la capital, un taxi les llevó a su hotel. La recepcionista no daba crédito al verlos entrar. “No me lo puedo creer”, exclamaba, “¿qué hacen ustedes aquí? Su avión se ha estrellado esta tarde en Barajas”.



Las primera empanadas argentina que hice con la receta original.

## **DOLORES**

Buenos Aires es una ciudad llena de miedos, “¿por ahí tú sola?”, “¿a estas horas vuelves a casa?”; de advertencias, “ni se te ocurra tomar un taxi sola”, “cuidado con el bolso”; y de miradas de preocupación cuando dices que vas a ciertos lugares, “¿hasta el conurbano te vas? Lleva muchísimo cuidado”.

Cuando sus ojos de europea comenzaron a teñirse del color argentino, cuándo empezó a ver las cosas con otro cristal, se dio cuenta de que todo no era tan peligroso, o al menos no como se lo habían contado.

Es cierto que cuando camina por la calle tiene la alerta puesta, y más si camina sola. Y ella camina mucho sola. De día y de noche va de un lugar a otro sin más compañía que el sonido de sus pasos. Pasa mucho tiempo esperando los colectivos en calles en las que en España jamás habría pasado más de dos minutos.

Pero hay un lugar que ella adora, uno de esos lugares que nadie recomienda y por el que ella pasa más de dos veces por semana. La estación de ferrocarriles de Constitución.

Constitución, ese gigante de las comunicaciones terrestres en el que millones de trabajadores de Buenos Aires y el sur de la provincia atraviesan para ir y volver del trabajo. Es el pasillo de hospital que cura todo prejuicio.

Ahí quería comenzar su viaje con él, ahí quiso comenzar a escribir su camino a Remedios de Escalada, un jueves cualquiera a las ocho y treinta y seis de la mañana, sentada en el tren a Temperley con parada en la Universidad Nacional de Lanús.

Echaba mucho de menos caminar con él. Se había aficionado a asomarse al mundo a través de sus ojos, su punto de vista conseguía virar sus opiniones y sus perspectivas, conseguía abrir su mente. Así que, ya que no podía mirar lo mismo que ella, decidió que se lo contaría.



Como cada miércoles y jueves, Dolores sale del McDonalds que hay justo al lado de la estación con su café latte y dos medias lunas. La mochila por delante, directa a la estación. Al principio siempre desayunaba en casa, no quería desviarse del camino. Bajaba del colectivo 112, cruzaba el paso de peatones, entraba en la estación y directa al andén. Hoy ya va en Subte<sup>28</sup>, sale, camina una cuadra y es una más entre miles de trabajadores y estudiantes que piden la oferta matutina de treinta pesos.

Se abre paso entre la gente, saca la SUBE<sup>29</sup> y la pone en el lector. Pasa el turno. “¡Cheepa, cheepa, cheeeepaaaa!”<sup>30</sup>, busca el andén “¡café, café café!” camina hasta encontrar un vagón medio libre. “¡Churros, churros, Pepas!”<sup>31</sup>. Dulces, salados, café... Todos los vendedores le ofrecen antes de entrar o por los pasillos del vagón. A todas horas hay personas que pasan ofreciendo marcadores, libretas, auriculares, chocolatinas... Pero a las horas punta, ahí solo se vende comida.

Se sienta. Siempre busca la ventana, siente que tiene derecho. Está de paso y no quiere perderse nada. Comienza el viaje, comienza a escribir todo lo que ve, lo que pasa por sus ojos. Cree fervientemente que él, cuando lo lea, va a poder viajar en el tiempo, sentarse a su lado y recordar. Confía en poder crearle recuerdos a través de los suyos, generarle un pensamiento común, un sentimiento que poder compartir.

“Constitución. Una estación francesa a la que el tiempo ha maltratado. Tragaluces, *comeluces* y tubos de luz. Plásticos improvisados que tapan agujeros. Cuando llueve tienes que ir sorteando las cascadas que caen en los andenes. ‘Vota a la verde’, ‘Talleres artesanos’. Tejados de Buenos Aires. Una vez me contaron que bajo esas tejas vivía la gente de plata, pero que una enfermedad les obligó a emigrar al norte de la ciudad. Árboles, terrazas, tanques de agua, antenas, campanarios. Parece el escenario de una película americana. Todos los días me pregunto si detrás de esas fachadas hay un

<sup>28</sup> Tren subterráneo que recorre la ciudad. Equivalente al metro de Madrid.

<sup>29</sup> Tarjeta transporte de la Ciudad de Buenos Aires.

<sup>30</sup> Pan de queso.

<sup>31</sup> Galletas con membrillo.

edificio de verdad. Hipólito Yrigoyen. La primera parada está bautizada con el nombre del primer presidente radical que impulsó los Ferrocarriles del Estado, hasta ese momento hegemónicos de la nación británica. Reloj, ‘Personal de seguridad’, iglesia, grúa. Pasa un tren dirección Constitución. Una vez me dijeron que tengo mucha suerte, el Roca siempre va lleno a primera hora dirección Capital. Es cierto, hay ocasiones en las que incluso llegan a bloquear las puertas para que no se cierren. Plantas, enredaderas, ‘La verde’. El Río de la Plata, ‘¿De qué desierto antiguo eres memoria / que tienes sed y en el agua te consumes / y alzas el cuerpo muerto hacia el espacio / como si tu agua fuera la del cielo?’ le decía Alfonsina. Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, estación que fue Barracas y antes Avellaneda honra hoy la lucha del pueblo argentino. ‘Carrefour’, la concha de Shell, ‘Salida’. ‘Menea’, ‘Scabro’, ‘Juanito’, ‘Vota a la verde’. Casa roja, puerta blanca, fachada azul, puerta verde. ‘Escuela de equitación’, caballos, cancha, campo ecuestre. Argentina, tierra de gauchos<sup>32</sup>, ganaderos, jinetes y jugadores. ‘Ciudadano = esclavo’, hombre de camiseta roja, bandera de Argentina, escalones amarillos. Vagón de tren abandonado, ‘Ferrobaires’. Gerli. Cada parada en esta estación admiro el reinaugurado puente de Gerli. Aquí comienza el pasto, las vías de tren abandonadas. Pájaro, niña llorando, ‘Radazzio. Pasión. Militancia. Nación’. Mochila azul, capucha roja, botella vacía al sol, palmeras, poni, caballo, canasto verde. Me dejan una goma para el pelo en la rodilla. ‘Abogados’, ‘Cocaloa’. Quieren dinero por ella, yo la dejo en el asiento de al lado. ‘Autoescuela Florencia’, hombre en silla de ruedas, ‘Kinesiología’. El asiento de mi lado está vacío, la dejo ahí para cuando vuelva el chico la recoja y entienda que no le voy a dar nada por ella. ‘¿Dónde está Santiago<sup>33</sup>’. Cementerio de coches, hombres en formación. Lanús. Llegamos a Lanús, mi viaje está llegando a su fin. ‘Salida a calle 29 de septiembre’, ‘El paisa’, ‘Panchos’. ‘Estamos construyendo’, ‘Efectivo en el acto’. ‘Discoteca Black’, ‘andariega.com’. Antenas de televisión, descampado, ‘sabotaje a la patria social’, nave industrial. Comienzan a verse los antiguos talleres de los ferroviarios, algunas de esas naves fueron donadas a la Universidad Nacional de Lanús y hoy son aulas o despachos.

---

<sup>32</sup> Antiguos habitantes del campo.

<sup>33</sup> Hace referencia al caso de la desaparición de Santiago Andrés Maldonado el 1 de agosto de 2017 mientras defendía a una comunidad mapuche, los Pu Lof, que residían en Cushamen, en la provincia argentina de Chubut.

Chaleco reflectante. Otras, siguen siendo un lugar donde se reparan los trenes. Remedios Escalada”.



Estación de trenes de Constitución un 26 de septiembre de 2017.



Uno de los vagones parados en los talleres ferroviarios de Remedios de Escalada.



El camino de la estación de Remedios de Escalada a la Universidad Nacional de Lanús.

## ELOY

Eloy es de esas personas que toman las decisiones por sorpresa, de un día para otro, sin meditarlo, por impulso, por necesidad imperiosa... por verdad. Eloy es de esas personas que tan pronto como vino, se va.

Cansado de la vida que llevaba en Galicia, del bar donde trabajaba, de su exnovia, de su familia... Cansado de su vida tal como la conocía decidió viajar, irse lejos. El hermano de su madre vivía en Buenos Aires, pensó que eso era lo más lejos que podía distanciarse. Compró un billete de avión, solo de ida, y se marchó sin despedirse de nadie, sin ni siquiera decir adiós a su familia. Marchó en busca de una mejor vida en América Latina.

Hoy hace dos semanas que compró el billete de vuelta, hoy está regresando a España. Sin tiempo de despedirse de todos.

Eloy es de esas personas que no han salido de la provincia de Buenos Aires mientras ha vivido en el país. Del trabajo a casa y de casa al trabajo. Grababa y montaba los videos de eventos hípicas para la pequeña empresa del marido de su prima. Tan pequeña que solo eran ellos dos. Este lo explotaba, lo insultaba, lo engañaba y le pagaba una miseria por su trabajo. Pese a ello, presenciaba miles de amaneceres sin dormir para cumplir con los pedidos. Todo por un sueldo con el que no llegaba a final de mes.

Un año sin viajar, un año sin ser turista.

Hoy está volando. Hoy solo se siente gallego.

Eloy es de esas personas a las que rodea un aire de tristeza y melancolía. Ve la felicidad en las pequeñas cosas, pero las guarda para sí.

Un año en el que no ha hecho muchos amigos, pero ha conocido verdaderos hermanos de vida.

Hoy se vuelve con la maleta vacía, pero con millones de pasos en la suela de sus zapatillas. Con centenares de palabras nuevas, de sensaciones únicas y de experiencias transformadoras. Con miles de noches en San Telmo, “co que pagamos en Arxentina por unha volta, emborráchaste na aldea”<sup>34</sup>, paseos por Puerto Madero, “Cando vaias á aldea o domingo, mándame fotos do hórreo, é para unha amiga”<sup>35</sup>, noches de murga en San Isidro, “Eu extraño as festas da aldea, que te atopas cos veciños nas cantinas das orquestras”<sup>36</sup>, panchos<sup>37</sup> en tabernas históricas, “coma o noso marisco, Albariño e cervexas non che hai”<sup>38</sup> y con alguna que otra Estrellas Galicia en bares de importación, “como en casiña, en ningures”<sup>39</sup>.

Eloy es de esos gallegos que se cruzan con otros gallegos y se dejan invadir por la morriña.

Hoy vuelve a casa con su carné de la peña del Deportivo de La Coruña de Buenos Aires. Hoy deja la morriña para que pese en otros.

Ayer Eloy pensaba que la mala suerte se le había colado en el bolsillo.

Hoy ha aprendido que la suerte se la construye uno.

---

<sup>34</sup> “Con lo que pagamos en Argentina por una ronda, nos emborrachamos en la aldea”.

<sup>35</sup> “Cuando vayas a la aldea el domingo mándame fotos del hórreo, es para una amiga”

<sup>36</sup> “Echo de menos las fiestas de la aldea, que te encuentras con los vecinos en los bares y la verbena”

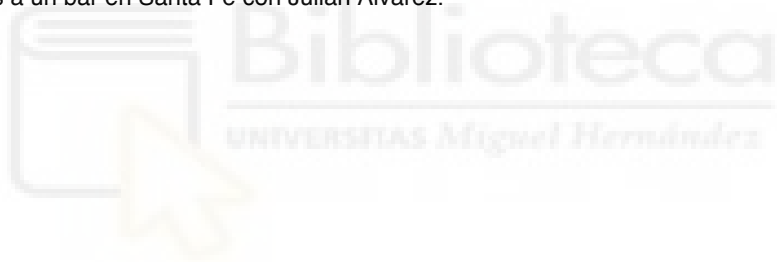
<sup>37</sup> Así se le llama a los perritos calientes en Argentina.

<sup>38</sup> “Como nuestro marisco, nuestro Albariño y nuestra cerveza no hay”.

<sup>39</sup> “Como en casa en ningún sitio”.



Eloy vino a por mi el día que aterricé en Buenos Aires y me llevó a tomar mi primer café con dos medias lunas a un bar en Santa Fe con Julián Álvarez.



## GUILLERMO Y CAROLINA

-¿Guillermo? Soy Carolina, ¿te acordás de mí?

Guillermo tiene ochenta años. Le cuesta reconocerla, pero sí, es Carolina. Sonríe y le da un beso en la mejilla. Estaba mirando por la ventana del colectivo 112 cuando ella entró. Guillermo, como cada miércoles, ha subido en Constitución y va a bajarse en Congreso. Va a la sesión de tarde de los Cines Goumont. Viaja solo. Cada miércoles va a ver una película de producción nacional solo.

-Hola Carolina, ¡cuántos años!

Carolina tiene setenta y cinco, acaba de volver de Galicia. Se sienta a su lado y comienzan a hablar, como si no hubiese pasado el tiempo. Va camino del hospital, hace veinticinco años le extirparon un tumor y tiene revisión con su nuevo médico. Le cuenta que siente que ha viajado en el tiempo.

Se mudó a España para cumplir el sueño de vivir en el lugar donde nacieron sus padres y Buenos Aires se le hace grande, antigua, grande y antigua al mismo tiempo. Siempre ha sido una mujer fuerte, pero la ciudad porteña la transforma en una persona temerosa, e insegura.

- ¿Cuánto hace que dejaste de venir a bailar tango?
- ¿Te acordás de cuando me olvidé los zapatos? Seguro que no te acordás de ello...

Guillermo se acuerda perfectamente. Hace más de sesenta años. Comenta que los recuerdos de su mujer vuelven a su mente y a sus ojos. Sigue escuchando los pasos por el departamento, ha dejado de tomar Mate en casa. Cómo echa de menos una tarde a su lado.

-Claro que me acuerdo.

-De quien me acuerdo yo es de Bianca... Era una gran mujer Guillermo, siempre sonriendo. Era imposible no quererla.

Guillermo deja caer una lágrima.

- Continúo yendo a bailar al mismo lugar, de diez a doce y media.
- A la misma hora.

Guillermo sonrío. Carolina recuerda a su nieto, cómo le hubiese gustado traerlo a Buenos Aires, enseñarle la ciudad, llevarle a bailar milonga. Murió antes de cumplir los veinte, antes de que ella se volviera a acordar de esta tierra. Habla de su marido. Jamás le contó de sus tardes de zapatos de salón, de cigarrillos y Amargo Obrero<sup>40</sup>, de guitarra y bandoneón, de Gardel y Merello.

- Cuando estaba Armandito era otra cosa, su sutileza, cómo le gustaba sacarnos a todas a bailar... ¿Quién sigue? ¿Jesús? A Jesús lo amo. ¡Qué pibe! Una tarde me paso, cuando me instale. Estoy viviendo en una casita en Lomas de Zamora.

A Guillermo le atraviesan los recuerdos, saca su pañuelo de tela del bolsillo. En la Milonga no se habla del pasado, van a bailar, a beber, a mirar a los jóvenes como aprenden poco a poco... Pero no se habla del pasado. Mira por la ventana y se seca las lágrimas. Se las vuelve a secar. Las retiene. Carolina le agarra la mano y le sonrío.

-Prometo ser tu amiga en lo que pueda.

Carolina ha viajado a un tiempo feliz, a una ciudad insegura, grande e insegura, pero en la que se siente en casa.

-Dame tu celular y yo te hablaré.

---

<sup>40</sup> Aperitivo argentino. Suele tomarse solo con hielo o mezclado con gaseosa de pomelo.



La cúpula verde del Congreso se abre hueco entre el gris de las nubes. Las cornisas parecen llamas de piedra. Carolina y Guillermo miran al gigante que se alza ante la esperanza del pueblo desde 1906.

Guillermo se levanta.

-Aquí me bajo.

Ella asiente. Juvenil, chaqueta vaquera, bolso plateado, gafas de sol, rubia. Vivía en la Patagonia, vivió en Finisterre, ahora al sur del conurbano.

Él pantalón a rayas, chaqueta de pana, bigote y pelo blanco. Su caminar no deja intuir que aún milonguea cada semana. Su mirada brilla, pero nadie la ve, no la levanta más de un palmo del suelo. Le da un beso en la mejilla y camina hasta la puerta del bondi<sup>41</sup>.

-¿Bajás?- me pregunta. Le sonrío y le digo que no.

Guillermo mira por la puerta del colectivo, Carolina por la ventana. Unas mujeres hablan acaloradas sobre Maldonado, ella las mira, lo mira a él. Guillermo baja y se asoma respondiendo a su mirada. Quedan en llamarse.

-Busca un sueño y cúmplelo, así llenás los huecos.

“Qué tiempo más raro hace”, dicen las mujeres. El caso Maldonado ya dio bastante de sí. “No es normal que aún haga este frío”.

---

<sup>41</sup> Así se le llama al autobús en sí, a la máquina que transporta.

## 5. CONCLUSIÓN

Mi objetivo principal con este trabajo ha sido transmitir tanto la cultura argentina como mis propias vivencias. Espero que sea capaz, a través de las diferentes historias y personajes, de abrir mentes y de hacer llegar a todo aquel que lo lea la realidad que yo he vivido del país.

Utilizo dos formas de hablar diferenciadas, la española y la argentina. Me ha parecido muy importante recoger su forma de expresarse, es un modo de inmersión lingüística a través de la lectura y que proyecta en el lector el choque cultural que yo me encontré al aterrizar allí y no entender muchas veces qué me estaban diciendo realmente.

Con las historias contadas en forma de relato breve consigo transmitir ese aire de película que proyecta la ciudad. Esa forma de expresarse como si estuvieran contándote una milonga, pero que no deja de ser real. He intentado conseguir reflejar los pequeños detalles del día a día y los no tan pequeños detalles de su forma de vivir. Cada historia se ha centrado en:

- Ivana: es un retrato de la sociedad más humilde a través de la historia de una mujer que no fue al colegio, que no tuvo nada durante su infancia y, aun así, ha luchado por sus valores. Aunque no aparece en la historia, Ivana hoy se encuentra sacándose el graduado escolar.
- Juan: refleja el trabajo de un taxista en la ciudad de Buenos Aires, pero más allá, es la representación de la admiración que tienen parte de los argentinos por España.
- Manu: explica el ambiente universitario de la Universidad Nacional de Lanús, la comida típica y la importancia de cuidar un buen asado.
- Santi: Santiago es el ejemplo claro del emigrante que vuelve a su país y es aún más consciente de las diferencias sociales entre España y Argentina.

- Cristina: con ella descubrimos la importancia que los argentinos dan a su gastronomía.
- Dolores: es una visión del paisaje de las afueras de Buenos Aires, cómo va cambiando desde que sales de la ciudad hasta que llegas a Remedios de Escalada. Te invita a la reflexión y genera curiosidad por cómo será de verdad y qué querrán decir todos los letreros y carteles que se citan.
- Eloy: hay muchos españoles que viajan a Buenos Aires en busca de una vida mejor. Eloy es el espejo de ese argentino que toma la decisión de salir de su país para venir a España.
- Guillermo y Carolina: explican, sobre todo, lo presente que está la cultura del tango en la sociedad argentina.

Se ha convertido también en una forma de honrar y agradecer a todos ellos lo que me dieron durante mi estancia. Algunos pasaron fugazmente y otros siguen siendo amigos hoy. Los relatos reflejan mi necesidad de contar todo aquello, mi amor por la ciudad y la gente que me acogió. Como dijo Cortázar, “tal vez para un escritor la única manera de combatir ciertas nostalgias es escribiendo y, naturalmente, la nostalgia se abre paso en el tema del cuento y en todo el cuento yo creo que hay algo más que nostalgias. Hay denuncia, hay protesta y hay combate por lo que sucede en la Argentina, es decir, un clima de opresión, un clima de miedo, de desapariciones y de asesinatos, todo eso se refleja con bastante claridad, por lo menos, en uno de los cuentos”<sup>42</sup>.

Las historias de las personas son el reflejo real de la sociedad, de la cultura viva.

---

<sup>42</sup> Cortázar, Julio. (3 mayo, 1984). Entrevista realizada por José Julio Perlado. Recuperado de [http://www.oocities.org/juliocortazar\\_arg/sobredeshoras.htm](http://www.oocities.org/juliocortazar_arg/sobredeshoras.htm) Fecha de consulta: 4 de junio de 2018

## 6. ANEXOS

### 1. ANTEPROYECTO

Sé que mi propuesta de trabajo no es un TFG al uso, pero cuando Miguel Ors, mi tutor, me propuso realizar mi TFG sobre Argentina tuve claro que si contaba todo lo que había vivido y algunas de las miles de historias que había conocido, no podía ser de otra manera que no fuera a través de cuentos o relatos.

Mucho antes de que pensara en el TFG, antes de que Miguel Ors me propusiera nada sobre aquellas lejanas tierras, yo ya subí al avión con una libreta y un bolígrafo cuyo único objetivo era guardar en tinta todo lo que fuera viendo, las historias que me contarán, los pensamientos y las sensaciones que viviera durante esos meses.

Al principio creí que me encontraría con un país de tango y teatro. Pero un país muy peligroso. La gente, desde este lado del charco cuenta historias aterradoras de la ciudad porteña. Los propios argentinos me atemorizaban con sus historias, con la precaución que hay que tener para que no te agredan en cada esquina, con la peligrosidad de los barrios no turísticos, con los malvados taxistas, con los pícaros personajes de las clases bajas, con el terror de caminar cuando oscurece por las calles de Buenos Aires. Pero no fue lo que me encontré. Las historias que quiero contar son la verdad de lo que yo he visto. No son historias de terror, son historias de personas, lugares y tradiciones que difieren mucho de la idea preconcebida que tenía.

Por supuesto que es un país peligroso, con unas clases sociales diferenciadas, una inflación que no deja de aumentar cada semana, una historia política que hace que las propias familias se peleen para siempre y unos políticos que consienten que el país casi siga siendo una semicolonias anglo-americana. Por todo esto es comprensible que haya nacido todo un movimiento Nacional Latinoamericano que lucha por las tradiciones y para que la propia cultura no se pierda.

La corrupción policial impide sentirte seguro el 100% del tiempo, y los ojos europeos con los que comencé juzgando todo hacían que desconfiara de las personas. Pero esos ojos comenzaron a cambiar y me di cuenta que también es una país de gente honrada, de trabajadores que no tiene más de pillos que en cualquier otro lugar, de gente humilde con corazones de oro y de historias no tan diferentes a las nuestras.

Creo que es en todo esto donde radica el sentido noticioso de mi trabajo. No solo en el interés humano, también hay un intento de comprensión de esa realidad más allá de lo que la gente cuenta cuando emigra. Cumple valores como el de la exclusividad, ya que son historias que no todo el mundo conoce, historias que escuché o me contaron en la intimidad de un café, en el interior de un taxi o en el rato de espera en un servicio de comidas. Es un valor de comprensión de la realidad empírica, vivida en primera persona.

Quiero que el ciudadano español también pueda comprenderles desde mis relatos. Así que con mi libreta a mano en todo momento fui apuntando todas estas cosas, transcribiendo las historias que me contaban. Quizá este sea el principio de un pequeño grano de arena, el que siento que tengo que aportar.

He decidido escoger un porcentaje de todas esas historias, todas ocurridas en Buenos Aires ciudad y provincia, para reflejar un panorama lo más amplio posible de la sociedad que he conocido.

Las fuentes utilizadas son:

- Ivana: Ivana Aguirre es la madre de una compañera de la universidad. Es una mujer hecha a sí misma que tuvo un pasado muy duro y que consiguió ser dueña de su propia vida. Su historia de infancia me cautivó y quise reflejar todo lo que había vivido.
- Eloy: Eloy Pereira es un chico de Santiago de Compostela que emigró a Buenos Aires en busca de un futuro mejor al que tenía en España y que volvió durante mi estancia

en la ciudad. Conocí a más gente así y he querido utilizar la figura de Eloy para hablar de esas personas que emigran pensando que lo que está por llegar es mejor y que no van a añorar su tierra. Para mostrar el espejo de la figura del argentino exiliado.

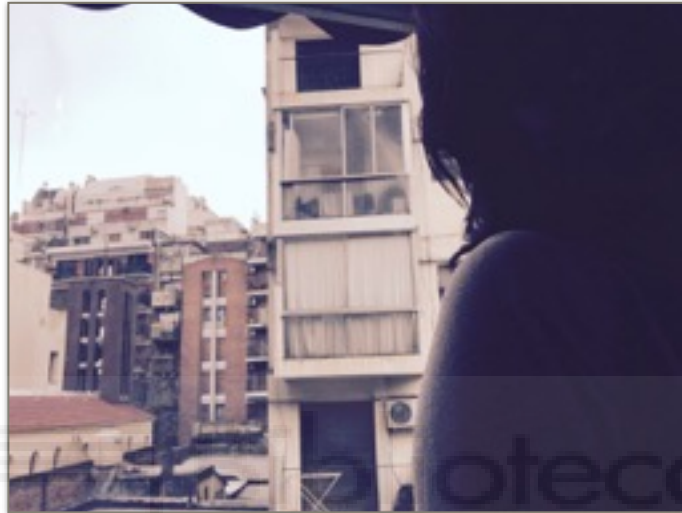
- **Manu:** Manuel Murphy es uno de los trabajadores del departamento de estudiantes de la Universidad Nacional de Lanús. Se convirtió en uno de mis guías y amigos dentro de ella. He decidido escoger una de mis experiencias gastronómicas con él para hablar un poco de lo que es la vida universitaria y contarle al mundo la existencia de esos pequeños lugares y del amor por el asado de los argentinos.
- **Juan:** Juan es taxista en Buenos Aires. Vivió varios años en Madrid y Alcalá de Henares antes de volver a su país para conducir el taxi de otro hombre.
- **Santi:** Santiago Pollo Diorio es un amigo que hice en España y volvió a la Argentina porque se enamoró de una chica Porteña. Relato la conversación que tuvimos la primera vez que nos reencontramos en Buenos Aires.
- **Guillermo y Carolina:** son dos nombres inventados pues fue una conversación que escuché en un viaje de autobús. Me senté al lado de dos ancianos que se reencontraron después de muchos años y hablaban de su presente, su pasado y su juventud bailando tango.
- **Cristina:** Este nombre también es inventado. Es una mujer que me cruzaba de vez en cuando en la casa de empanadas a la que iba a comprar más de una noche. Un día, esperando las dos nuestro pedido decidió contarme su historia.
- **Dolores:** soy yo misma. Dos veces por semana recorría el camino de mi casa a la Universidad Nacional de Lanús, un camino que muchos catalogan de peligroso. Pero para mí, se convirtió en un camino de descubrimiento y en el que conseguí sentirme parte de esa sociedad.

Yo soy Dolores Cardona, estudiante de Periodismo en la Universidad Miguel Hernández de Elche. He trabajado y realizado prácticas en medios televisivos como Información TV y radiofónicos como la Radio Universitaria UMH. Me he especializado en periodismo corporativo y copy, he trabajado en agencias de comunicación como Casanova comunicaciones. Ahora me encuentro redactando contenido para los

diferentes medios digitales de la empresa OTP y vendiendo mis servicios de redacción y copy como freelance.

## 2. ALGUNOS DE MIS RECUERDOS FOTOGRÁFICOS

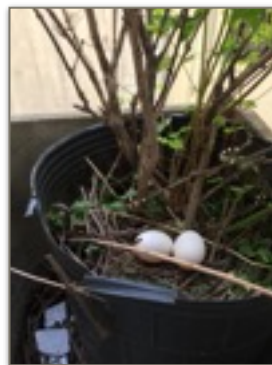
Mi casa en la calle Ecuador:



Las vistas desde la ventana de mi habitación.



El edificio desde la calle Ecuador.



Una tórtola hizo el nido en una de las macetas de nuestra ventana. Puso huevos en dos ocasiones.



Partido amistoso Boca Juniors - Villa Real en el estadio de Bocca, La bombonera:



La Bombonera un 3 de agosto de 2017.



Con la peña del Real Deportivo de La Coruña en La Bombonera.

Voluntariado que realicé con el Proyecto Aconcagua en el pueblo de Calzada:



Morena, More para los amigos, es una niña que vive en Calzada. No sabe leer ni escribir, ni siquiera lo que es un triángulo o un círculo. Lo que sí sabe es que su color favorito es el celeste y que la hora de la merienda es su rato favorito.



Manifestación por la aparición de Santiago Maldonado:



El grupo de alumnos de intercambio de la Universidad Nacional de Lanús:



Pasando el día en la ciudad de Tigre el 29 de julio de 2017.

### 3. MI PEQUEÑO DICCIONARIO ARGENTINO - ESPAÑOL

#### ARGENTINO

#### ESPAÑOL

8.40

Proxeneta. Se llama así por la ley que lo condenaba.

A cocacho

A coscoletas, a caballito.

Alcaldía

Hucha

Ananás

Piña

Anotar

Apuntar

Atado de puchos

Paquete de tabaco

Atorrante

Holgazán

ARGENTINO	ESPAÑOL
Auto	Coche
Birome	Bolígrafo
Boca en boca	Boca a boca
Boletería	Taquilla de venta de entradas
Boliche	Discoteca
Bombachas	Bragas
Bombilla	Especie de pajita con la que se absorbe la Yerba Mate.
Bondi	Así se le llama al autobús en sí, a la máquina que transporta.
Boranda	Peste, mal olor.
Botillería	Cervecería
Buzo	Jersey
Callejón	Termo
Campera	Chaqueta
Canilla	Grifo
Carilina	Pañuelo de papel. El equivalente sería clínex.
Chamullo	Palabrería
Chancho	Cerdo
Cheto	Expresión que se utiliza para alguien que aparenta tener dinero. Pijo.
Chirola	Calderilla
Choclo	Maíz
Cholo	Proxeneta
Chop	Caña
Chupa medias	Expresión que se utiliza para decir que alguien hace mucho la pelota, que es un chupaculos.
Cola	Culo
Colectivero	El conductor del autobús.
Colectivo	Autobús de línea interurbano.

<b>ARGENTINO</b>	<b>ESPAÑOL</b>
Colorado	Gafe
Conductor	Presentador
Copado	Bueno
Correr en el mismo sentido	Expresión que se utiliza para decir que dos cosas van en la misma dirección.
Cuadra	Así se le llama a las manzanas de edificios. Normalmente, una cuadra equivale a 100 metros.
Cucheta	Litera
Curro	Robar
Echar los perros / echar los galgos	Expresión que se utiliza para decir que alguien te está tirando los tejos.
Escarpín	Patuco
Escarpín de baile	Zapato de vestir
Estómago Resfriado	Expresión que se le dice a alguien que no puede guardar un secreto. P. ej.: “Ana tiene el estómago resfriado, le contó a Juan nuestro secreto”.
Estoy hecha bolsa	Expresión que se utiliza para decir que alguien está muy cansado.
Facho	Facha
Facturas	Repostería de hojaldre
Fiaca	Pereza
Flete	Furgonetas que ofrecen sus servicios para mudanzas o encargos. Transportar algo de un sitio a otro.
Florcillas	Florecciones
Frutilla	Fresa
Gato	Guarra
Guacha	Mujer
Guanago	Ordinario
Heladera	Nevera

**ARGENTINO****ESPAÑOL**

Irse de gira	Expresión que se utiliza cuando alguien fallece, sobre todo, alguien relacionado con el mundo del espectáculo.
Joda	Fiesta
Joya	Genial, perfecto.
Kilombo	Follón
La seca	La cruz de una moneda
Laburo	Trabajo
Lardy	Se le dice al prototipo de argentino que seduce a las mujeres con su palabrería.
Levantar	Recoger a alguien.
Manejar	Conducir
Mango	Pela
Marcador	Subrayador
Matafuego	Extintor
Metegol	Futbolín
Meterla en cana	Expresión que se utiliza para decir que se han llevado a alguien preso.
Mucama	Mujer del servicio doméstico
Pacho	Perrito caliente
Patota	Matón
Pelopincho	Piscina de plástico
Pingüe	Abundante
Plata	Dinero
Plaza	Parque
Pochoclos	Palomitas
Pollera	Falda
Porongo	Miembro sexual masculino
Posta	En serio
Prode	Quiniela
Prolijo	Ordenado

ARGENTINO	ESPAÑOL
Pucho	Cigarrillo
Pulpería	Bar dónde se puede comer y beber. El nombre viene de cuando los primeros españoles de Galicia llegaron a Argentina y montaron sus tiendas de ultramarinos.
Queso	Expresión que se le dice a alguien cuando hace mal una cosa. P. ej.: “No sabes jugar a las cartas, eres un queso”.
Rendir	Examinarse
Reprobar	Suspender
Sándwich	Bocadillo
Sándwich de miga	Sándwich
Saquito	Rebeca
Sobandero	Se dice de quien hace el diagnóstico médico.
Subte	Metro
Tomarse el palo	Expresión que se utiliza cuando alguien se va sin avisar.
Tramito	Gorrilla
Turro	Barriobajero
Usina	Instalación industrial, rumor.
Valija	Maleta
Vereda	Acera
Zafarse	Escaparse
Zipayo	Se le dice a aquel que va en contra de los intereses de su país. Viene de la época de la conquista de los ingleses.